

LA GUERRA. EL HOMBRE

LA GUERRA. EL HOMBRE

REPARTO:

- I Beatriz Becerra
- II Isabel Salisachs
- III Ángela Rosal
- IV Magda Navarro
- V Gloria Martí
- VI Ramón Jorge Mesull
- VII Luis Martret
- VIII Francisco Viader
- IX Teodoro Donaire
- X José Montaner

Ayudante:

Miguel Alcáraz

Diapositivas:

Elice Niginbotham

Todas las noticias que se incluyen en el espectáculo pueden –y deben– ser sustituidas por otras de mayor actualidad para conseguir, en vistas a un nuevo montaje, mejor adecuación. Desde la fecha de su estreno ha habido noticias que reclaman primicia –Detroit, esterilización en la India, etc.–, mientras que otras han perdido su vigencia. Con todo, en la presente edición he querido conservar el texto tal y como fue presentado por primera vez, haciendo la salvedad de esta aclaración. Del mismo modo las diapositivas pueden actualizarse o cambiarse por otras que, a juicio del director, sean más incisivas, e incluso pueden ser sustituidas por proyecciones cinematográficas. En cuanto a las evoluciones del coro, de todos los personajes en general, nada hay escrito; mi experiencia requería la improvisación durante los ensayos. El director debe –no creo que sea otra su misión en cualquier caso– recrear el texto y enriquecerlo con aportaciones propias.

Alberto Miralles

LA GUERRA

PRESENTADOR.— Con vos estoy, aguijando
a daros cuenta, señores
de los interlocutores
que aquí estaréis esperando.
Por eso estad muy callados
honrada gente y de chapa;
los dineros empleados
no los echaréis en capa.
No ofrecemos mojjigangas,
zarandajas, garambainas,
porrerías ni mandangas,
patochadas o charangas.
Vahídos con pedos damos,
infundimos y endosamos,
imputamos, incidimos,
maceramos y purgamos.
Despreciamos al mamón,
al garduño y al perdís,
al que va de mogollón
y también al que es cerril.
Pretendemos expresar
con cierto viejo argumento
francamente popular
actitud y sentimiento.

Tendremos de corazón
satisfacción bien profunda
de cumplir noble misión
aunque el teatro se nos hunda.
Para que aplaudan o griten
les dejamos libertad
que abucheen y participen
en honor de la verdad.
Y porque están esperando
que salga yo para entrar,
no quiero más dilatar,
sino que ruego y no mando:
Quien juzga debe entender,
sin entender no hay juzgar
que mal puede uno tratar
do jamás pudo llegar.
Quien nos juzgue esté avisado
porque yo le certifico
que debe hilar muy delgado,
donde no, calle su pico.
Ceso con esto obligado
sus pies y manos besando.

EL OJO COSMOLÓGICO

CORO.— Somos la voz ambulante
que camina los caminos.
Joroba de mal relleno
de las gentes soportamos.
Con una pena y un cante
de allá para acá venimos.
Hemos dejado la Casa
y el calor que allí nos daban.
A pie desnudo en el campo
con las ingles escocidas.

Por ese camino yermo
queremos plantar el grano.
Se nos rompen en la boca
gritos de sangre caliente.
Gritamos por todo el mundo
la necedad de la gente.
He visto al bonzo quemar
he visto al hambre doquier
he visto a los hombres luchar
por el color de su piel.
He visto que la victoria
no es del héroe condición,
sino del que gira en noria
según do sople el ciclón.
He visto crear al tirano
la irresponsabilidad:
la pereza de la mano
que no ha sabido luchar.
He visto al rico explotador
y al pobre intransigente
y en medio de los dos
morirse la buena gente.
He visto el caos de Hiroshima
He visto el caos de Vietnam,
he visto la alta muralla
y el esfuerzo por la paz.
He visto que la justicia
la igualdad y la moral
la emplean siempre los hombres
en campaña electoral.
He visto a hermanos luchar
unos contra otros, a muerte
ninguno deseaba hablar
todos herir prestamente.
He visto el viaje a la Luna
el progreso sin igual:

siglo veinte de fortuna
 con cáncer y Ku-Klux-Klan.
 Yo en los viajes aprendí
 a las gentes escuché
 supe que todo es así
 pese a lo que ignore usted.

DANZA PRIMERA

CORO DE VIVOS

TODAS.- Aves, fuentes, auras, flores.
 Todos a la vida decid amores.
 MUJER 1.- Aves, su luz salud.
 TODAS.- Cantad, cantad.
 MUJER 2.- Auras, su aliento respirad.
 TODAS.- Volad, volad.
 MUJER 3.- Flores, sus galas tejed.
 TODAS.- Creced, creced.
 MUJER 4.- Todos a la vida decid amores.
 TODAS.- Cantad, aves. Corred, fuentes.
 Volad, auras. Creced, flores.

CORO DE MUERTOS

TODOS.- ¡Oh, qué bellas doncellas!
 Miradlas qué hermosas,
 han venido de muy mala mente
 a oír mis canciones
 que son dolorosas.
 ¡Oh, cuán sabor a vida departe
 de mí no teniendo acuerdo ninguno!
 que vengo sabrás, según que repuno
 de prisa, cual ves, sin duda a llamarte.
 TODAS.- ¿Quién es el que llama, que tanto temor
 me ha puesto con voz tan triste, espantosa?
 TODOS.- ¡Hermana! Es la Muerte que nunca reposa
 ¡haciendo al más grande igual al menor!

- TODAS.- ¿Quién me pide que abandone el amor,
las cosas bellas de la vida hermosa?
- TODOS.- ¡Hermana! Es la muerte que nunca reposa
¡haciendo al más grande igual al menor!
¡Hermana! Es la muerte que nunca reposa
¡haciendo al más grande igual al menor!
..... la Muerte que nunca reposa
..... que nunca reposa
..... que nunca reposa
..... que nunca repo...
- MUERTE.- ¡Yo!...
- TODOS.-
- MUERTE.- ... de todo lo nacido soy el fin;
del pecado y la envidia hijo cruel,
abortado por el áspid de un jardín,
la puerta para el mundo me dio Abel
mas quien me abrió la puerta fue Caín,
donde mi horror introducido ya,
ministro es de las iras de Jehová!

CICLO SOCIOLÓGICO DE PASTORIUS

CONFERENCIANTE.- ¡Buenas tardes! La conferencia de hoy la dedicaremos al ciclo sociológico de Pastorius. Dice así: «la guerra engendra pobreza, la pobreza ansias de paz, en la paz se desarrolla el comercio, el comercio es fuente de riquezas, las riquezas son motivo de ambición, por la ambición brota la guerra..., y así el ciclo queda completo». Habrán observado que éste es un ciclo perfecto, completo, pristino, lógico, previsible, necesario e inevitable. En rigor, no podía ser de otro modo: los hombres lo estamos perfeccionando desde hace muchos siglos. Un historiador, que murió a causa de la silicosis, calculó que de los tres mil cuatrocientos años que corresponden a la época histórica, sólo doscientos treinta y cuatro, que se sepa, han transcurrido sin que hubiera guerra alguna. Dato reforzado por la recopilación de tratados de paz en la historia, que ascienden a la cantidad de ocho mil. Ante tales cifras, podríamos preguntarnos: ¿Es que los hombres no quieren la paz?

(Gran mapa universal. Sobre él las siglas: O.N.U. Aparecen las MAJORETTES jaleando.)

- ¡Yo quiero la paz!
- ¡Yo quiero la paz!
- ¡Yo quiero la paz!
- ¡Pero yo la quiero más!
- ¡Pero yo la quiero más!
- ¡Yo la quiero más que tú!
- ¡Yo la quiero más que vosotros!
- ¡Yo más!
- ¡No, yo!
- ¡Soy yo!
- ¡Yo!
- ¡Yo!
- ¡Yo!
- ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!

CONFERENCIANTE.– ¡Un momento, un momento! Habían ustedes empezado muy bien, no lo estropeen ahora. Todos desean lo mismo, ¿no es así?

- ¡Yo sí!
- ¡Yo también!
- ¡Y yo!
- ¡Pero yo más!
- ¡No, yo!
- ¡Soy yo!
- ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!

CONFERENCIANTE.– ¡Por favor, serénense!

- ¡Yo yo yo, yo yo! Yo yo, yo.
- ¡Yo yo yo yo! ¡Yo yo! ¡Yo yo yo! ¡Yo!
- ¡Yo yo! Yo yo yo yo yo, yo yo. ¡Yo yo yo!

CONFERENCIANTE.– ¡Pero oigan! ¡Escúchenme! Quiero decirles que yo yo yo... yo yo yo. ¡Oh, no!

(Baja un cartel que les tapa, en el que se lee:)

CANCIÓN DE LAS VENTAJAS DE LA GUERRA

CONFERENCIANTE.— La guerra tiene ventajas
que usted debe conocer;
no andaré con zarandajas
y aquí las voy a exponer:
intercambia las fortunas,
limita la población,
con ella bien se especula
y produce animación.
Al rico hombre despojado
ira mucha le entrará,
y para cambiar tortilla:
¡Nueva guerra se armará!
Las familias de gran piso
pastillas no habrán de usar,
y con la inflación de hijos:
¡Nueva guerra se armará!
La nación del proletario
a la ONU acudirá,
pero al no haber secretario:
¡Nueva guerra se armará!
Habrá mucho aburrimiento
por tranquilidad de paz,
y para crear movimiento:
¡Nueva guerra se armará!
Ciclo de gran perfección
el de la guerra será,
y si quieres evitarlo
nueva guerra se armará. (*Bis.*)

HIROSHIMA

CÁTARO.— Diez años después del nueve de agosto de mil novecientos cuarenta y cinco, fecha en que cayó la bomba atómica sobre Hiroshima, uno de cada siete recién nacidos en dicha ciudad era anormal: en

mil novecientos cincuenta y cuatro, las estadísticas arrojaron los siguientes datos: treinta mil ciento cincuenta nacidos durante diez años. De ellos, cuatro mil doscientos ochenta y dos fueron anormales; cuatrocientos setenta y uno nacieron muertos; ciento ochenta y uno fueron abortados... (*Diapositivas.*); mil cuarenta y seis con defectos en el esqueleto, el sistema nervioso, la piel y los músculos...; Cuatrocientos veinte con los órganos del olfato o del oído deformados doscientos cincuenta y cuatro con deformaciones en los labios y en la lengua...; doscientos cuarenta y tres con órganos internos mal formados, cincuenta y nueve con el paladar hendido, cuarenta y siete con el cerebro insuficientemente desarrollado, veinticinco sin cerebro y ocho sin ojos y sin órbitas.

(Las MADRES avanzan hacia el público.)

MADRES.— A ti,
MADRE.— que nunca dices sí y nunca dices no.
MADRES.— A ti,
MADRE.— que vas disfrazado de gente y te gusta.
MADRES.— A ti,
MADRE.— que crees porque creyeron tus padres.
MADRES.— A ti,
MADRE.— que no sabes de qué hablan tus hijos.
MADRES.— A ti,
MADRE.— que justificas tu fracaso con la malicia de los demás.
MADRES.— A ti,
MADRE.— que no te importa el porqué del origen y el final.
MADRES.— A ti,
MADRE.— que envuelves tu almuerzo con la guerra del Vietnam.
MADRES.— A ti,
MADRE.— que morirás del todo cuando dejes de vivir.
MADRES.— A ti,
MADRE.— a quien ni Dios ni el diablo te podrán acusar o defender.
MADRES.— A ti te digo: ven conmigo a Hiroshima.

DANZA SEGUNDA

REY.— Yo, que en la Tierra por rey elegido
fui justamente, por ser de los godos
mi nombre en la fama delante de todos
y en puesto y en mando jamás ser vencido...
¡Oh, cuántos valientes a mí se han rendido!
Villa o ciudad a que cerco pusiese,
jamás se escapó que no se me diese:
varón tan notable jamás fue nacido.
No siento provincia ninguna ni parte
(pues es cosa cierta, yo no me adelanto),
do puesto no haya grandísimo espanto
mi muy victorioso y real estandarte.

MUERTE.— Aquí do me ves, te haré que rehíles
traído a mis pies, tu gran vanagloria.

REY.— ¿No miras que son de gran memoria
mis fuerzas valientes y mañas sotiles?

MUERTE.— ¡Oh, mi buen rey, cuán grande y vanal euforia!
De entre todos hago: reyes y vivles.

REY.— ¿No miras que siempre salí con victoria
de muchas batallas, refriegas, combates?

MUERTE.— Ningún caso hago de cuanto debates
pues breve tu cuerpo será como escoria.

YO QUIERO LA PAZ

CÁTARO.— Yo quiero la paz.

PACIFISTAS.— ¿Tú quieres la paz?

CÁTARO.— Yo quiero la paz.

PACIFISTAS.— ¿Tú quieres la paz?

CÁTARO.— Yo quiero la paz.

PACIFISTAS.— ¿Tú quieres la paz?

CÁTARO.— Yo quiero la paz.

PACIFISTAS.- ¡Bien! Entonces...

No amedrantes con tu empuje

No entristezcas con tu suerte

No acomplejes con tu inteligencia.

No empequeñezcas con tu grandeza

No ofendas con tu salud

TODOS.- ... y sonríe...

PACIFISTAS.- Enseña para conseguir un criterio libre

No enseñes para evitar el desequilibrio cultural...

TODOS.- ... y sonríe...

PACIFISTAS.- No odies

No ambiciones

No aconsejes

No permitas

No obligues

TODOS.- ... y sonríe...

PACIFISTAS.- No pagues impuestos que sirvan para comprar armas

Deserta

No permitas la tiranía

Aprueba el colonialismo

TODOS.- ... y sonríe...

PACIFISTAS.- No ames en extremo

No confíes mucho

No hables demasiado

No niegues

No dudes

No afirmes

No afirmes

TODOS.- ... y sonríe...

PACIFISTAS.- Organiza a las masas para conseguir su felicidad

República

Socialismo

Monarquía

Plutocracia

Fascismo

Peronismo

Teocracia
Anarquía
Nazismo
Aristocracia
Comunismo

TODOS.– ... y sonrío...

PACIFISTAS.– Sé breve
Sé conciso
Huye de...
... y de...
No hagas esto
No hagas aquello
No hagas lo de más allá
No hagas nada
No
No No
No No No

(El CÁTARO aislado, empequeñecido, dice:)

CÁTARO.– Ya... Ya tengo la paz.

(Mira a su alrededor.)

Eco.– ¡Eh! ¡Eh!
¡Eh!... ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Eh!...

SI NO SOIS COMO LOS NIÑOS

CÁTARO.– ¡Los hombres están locos! ¡Los hombres están locos!

VOZ.– Siempre hablas de los hombres, pero nunca de los niños.

CÁTARO.– ¿Niños?... ¡Síííí! ¡Niños! Ellos son puros, están como en un blanco folio, nada se ha escrito sobre ellos...! *(El CORO empieza a susurrar: «Blanca Navidad», mientras a ritmo entran los tres REYES MAGOS. Dos NIÑOS –dos coreutas– de rodillas parecen dormir.)* Sobre los niños

podemos edificar de nuevo altos y limpios edificios de paz, de comprensión, de amor. ¡El caos quedará alejado de ellos como en un sueño prehistórico; la barbarie sucumbirá ante su razón, y el odio ante su bondad! ¡Oh, almas dormidas! Creceréis alertados, dispuestos a la corrección. Todo en vosotros está presidido por el amor. Despertaréis en un mundo nuevo, cálido, lógico. (*Los NIÑOS se despiertan y, alegremente, miran a los reyes, que de unas bolsas van sacando muchos juguetes, a saber: pistolas futuristas, tanques, espadas, yelmos, arcos y flechas, etc., CÁTARO, de espaldas al escenario, ignora lo que ocurre.*) Nuestro error fue creer en hombres, confiar en hombres, seguir a hombres. Son los niños nuestra guía... ¡Ellos nos indicarán el camino!

NIÑOS.— — ¡Pun, pun, pun! ¡Ametrallado!
 — ¡Zuingg, zuingg! ¡Atomizado!
 — ¡Toma, muerto!
 — ¡Muerto tú!
 — ¡Yo te maté primero!
 — ¡No, que te maté yo!
 — ¡No, fui yo!
 — ¡No, yo!
 — ¡Yo!
 — ¡Yo!
 — ¡Yo!
 — ¡Yo!

DANZA TERCERA

PAPÁ.— ¡Oh, cuán sublimada fui mi ventura!
 ¡Y cuán a sabor también fortunado,
 venido de nada en tan alto estado;
 Vicario en la Tierra de Aquel del altura,
 de quien, sobre toda cualquier criatura,
 poder me fue dado acá, sin dudar,
 para absolver, ligar, desatar,
 según a San Pedro! Verdad digo pura.
 Príncipes grandes, aunque emperadores,

reyes, preladados, señores potentes
y todos Estados me son obedientes,
por ser desiguales al mío y menores.
¡Con cuánta humanidad me sirven y acatan
todos Estados acá en este suelo!
Pues para salud del alma y consuelo,
remedios esperan de mí en lo que tratan;
y si de lo tal verdad me relatan
(puesto que a Dios se da la noticia),
de mí son absueltos de toda inmundicia;
que acá en su lugar me tienen y acatan.
Todos aquestos me son servidores,
por ser más divino mi oficio que humano;
y todos procuran besarme la mano,
por más que presuman de grandes señores.

MUERTE.— ¡Oh, cuán sin acuerdo de mí; y sin temor,
yaces en vicios terrenos jatando,
la gloria posible de aquí procurando,
soberbia mostrando por ser gran señor;
en quien la humildad, según que a Pastor
había de ser grande ejemplo al ganado!
Y, pues fue al revés, irás muy privado
Conmigo a do cuenta darás de tu error.

PAPA.— ¡Oh, Muerte, no vengas con tanto furor;
aplaca tu ira; ten más sufrimiento;
mira que es grande mi merecimiento,
de muy alta estima mi estado y valor;
no muestres conmigo tan grande rigor,
que tengo en la tierra muy gran señorío.

MUERTE.— Muy poco te excusa tan gran desvarío
el golpe mortal de mi pasador.
Sin más resistencia sabrás, sin mentir,
que aunque tu estado por todos hoy sobre,
muy breve serás igual con el pobre,
en sólo este paso que llaman morir.

PAPÁ.— Déjame un poco, si «quíés» mi vivir;
 Muerte, no vengas tan arrebatada,
 Para que enmiende la vida pasada.
 MUERTE.— No puede ser, digo; conmigo has de ir.

EL BONZO

LOCUTOR.— La monja budista de veintiséis años Hu Dien Dinh se ha inmolado por el fuego. Se dice que la suicida estaba drogada.
 LOCUTOR.— Roma. El irano Rubén Zargarian Arakian, de sesenta y cuatro años de edad, roció su coche de gasolina y después de entrar en el vehículo le prendió fuego. Se dice que Rubén Zargarian estaba loco.
 LOCUTOR.— Nashville (Estados Unidos). Carl Lee Bilboc, de veinticinco años de edad, intentó quemarse vivo, entre las ovaciones de los espectadores. Se dice que Carl Lee estaba borracho.
 LOCUTOR.— Barcelona. Valerio Higio Giménez Felipe, de treinta y nueve años de edad, se prendió fuego tras rociarse con gasolina en el centro de la plaza de Cataluña. Se dice que Higio Jiménez tenía perturbadas las facultades mentales.

(Aparece un BONZO —CÁTARO— con una lata de gasolina, que, tras sentarse, se echa sobre el cuerpo. Pasa gente indiferente que se detiene a mirarlo. El BONZO busca cerillas. La gente se las ofrece a un tiempo. Cuando empieza a quemarse, sin dejar de reír, retorciéndose, grita ¡PAZ! ¡PAZ! ¡PAZ! Muere. Uno de los espectadores coge un puñado de ceniza y la esparce por el aire como un símbolo. Otro hace lo mismo. Al final, gran pelea. Los restos del BONZO son pisoteados.)

TEORÍA DE INCORDIADORES

CONFERENCIANTE.— La conferencia de hoy la dedicaremos a la teoría de los incordiadores. En líneas generales, se afirma que en la época más remota de la historia, del mundo, los hombres no lograban ponerse de acuerdo.

HOMBRE 1.– Sí, sí, sí, sí

HOMBRE 2.– No, no, no, no

HOMBRE 1.– Sí, sí, sí, sí

HOMBRE 2.– No, no, no, no

CONFERENCIANTE.– Es de hacer notar que algunos votaban en blanco. Pues bien, aunque la disparidad de opiniones era cosa frecuente, los hombres no dejaban de estar unidos, pues al final, por uno u otro medio, siempre acababan opinando lo mismo...

HOMBRE 1.– Sí, sí, sí, sí

HOMBRE 2.– No, no, no, no

HOMBRE 1.– Sí, sí, sí

HOMBRE 2.– No, no, no, no

HOMBRE 1.– Sí, sí

HOMBRE 2.– No, no

HOMBRE 1.– Sí

HOMBRE 2.– No

HOMBRE 1.– Sí

HOMBRE 2.– No.

HOMBRE 1.– (*Dando un golpe al segundo.*) SÍ.

CONFERENCIANTE.– La unión era, en efecto, consolidada a cualquier precio. Pero entonces surgieron unos personajes que pretendían el mismo fin por medios distintos...

KRISNA.– Aquel que crea sin cesar los mundos es triple. Es Brahma, el Padre; es Maya, la Madre; es Vishnú, el Hijo; esencia, sustancia y vida. Cada uno encierra a los otros dos, y los tres son uno en lo inefable.

(*Los HOMBRES se trasladan a KRISNA.*)

MOISÉS.– Él en principio creó Jehová, los cielos y la tierra. Pero os digo que en un principio era sólo el pensamiento del tiempo y del espacio, que existía habitado por el vacío y el silencio.

ORFEO.– Voy a revelarte el secreto de los mundos, el alma de la Naturaleza, la esencia de Dios. Un solo Ser reina en el cielo profundo. Zeus tonante, Zeus etéreo. Él es el odio profundo y el delicioso amor. Juno es su esposa, y de su boda sagrada surgen el Fuego y el Agua, la Tierra y el Éster. Dioniso es su hijo, su verbo manifiesto.

(Todos a ORFEO.)

MAHOMA.— En el nombre a Alá el Clemente, el Misericordioso. Alá es quien ha levantado los cielos sin necesidad de pilares. Se colocó en el trono y humilló al Sol y a la Luna. El es quien extendió la Tierra y en ella puso serranías y ríos.

(Todos a MAHOMA.)

MARX.— La burguesía ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Las distinciones de edad y sexo no tienen importancia social para la clase obrera. Sólo hay instrumentos de trabajo. ¿Sobre qué base reposa la actual familia burguesa? Sobre el capital, el provecho individual; la plenitud de la familia no existe más que para el burgués, pero ella tiene por corolario la supresión forzosa de la familia en el proletariado y la prostitución pública.

(Todos a MARX.)

KRISNA.— Para llegar a la perfección es preciso conquistar la ciencia de la unidad, que está por encima de la sabiduría.

MOISÉS.— Para comprender el goce de los cielos, es preciso haberlo olvidado y recordarlo, haberlo perdido y reconquistarlo.

ORFEO.— Los hombres son la carne y la sangre de Dioniso. Los hombres desgraciados son los miembros esparcidos que se buscan retorciéndose en el crimen y en el odio, en el dolor y en el amor a través de miles de existencias.

MAHOMA.— En el nombre de Alá el Clemente, el Misericordioso. Combatid en el camino de Alá a quienes os combaten, pero no seáis los agresores. Alá no ama a los agresores. ¡Matadlos donde los encontréis, expulsadlos de donde os expulsan!

MARX.— Abolid la explotación del hombre por el hombre y aboliréis la explotación de una nación por otra nación. La primera etapa de una revolución obrera es la constitución del proletariado en clase dominante.

(Gran confusión de los HOMBRES, que no saben adónde ir.)

KRISNA.— Dominad vuestras pasiones. No hagáis solamente el bien. Sed también buenos.

MOISÉS.— Amarás a tu dios. No jurarás en vano. Santificarás las fiestas. Honrarás a tus padres. No matarás. No adulterarás...

ORFEO.— Creerás en Atenea, la sabiduría; en Afrodita, la belleza; en Hermes, el comercio; en Artemisa, la caza; en Ares, la guerra.

MAHOMA.— No hay otro Dios más que Alá, y Mahoma, su profeta. Oración cinco veces al día. Limosnas como ofrenda a Alá. Ayuno del Ramadán. Peregrinación a la Meca...

MARX.— Expropiación de la propiedad. Impuesto progresivo. Desaparición de la herencia. Abolición del opio del pueblo.

(Los HOMBRES tropiezan al cruzarse, caen, se revuelven, se separan.)

KRISNA.— Yo predico la verdad.

MOISÉS.— Yo predico lo obligatorio.

ORFEO.— Yo predico lo absoluto.

MAHOMA.— Yo predico lo bueno.

MARX.— Yo predico lo necesario.

KRISNA.— Lo auténtico lo predico yo.

MOISÉS.— La verdad la digo yo.

ORFEO.— Lo absoluto lo propago yo.

MAHOMA.— Lo necesario lo incito yo.

MARX.— El manifiesto lo lanzo yo.

(Se dirigen a los HOMBRES mezclándose.)

KRISNA.— Budismo, confucionismo, animismo.

MOISÉS.— Cristianismo, judaísmo, anglicanismo, shintoísmo.

ORFEO.— Zoroastrismo, protestantismo, hinduismo.

MAHOMA.— Islamismo, ateísmo, jainismo.

MARX.— Comunismo, jansenismo, agnosticismo.

CONFERENCIANTE.— Y gracias a ellos hemos conseguido cientos de religiones, miles de sectas, varias guerras santas, circos en Roma y un Santiago Matamoros.

DANZA CUARTA

DAMA.— De gracias dotada, ¿quién tal como yo?
En toda hermosura, ¿quién tanto perfecta?
Dispuesta, galana, no menos discreta,
¿en quién la natura así se revió?
¿Qué fama de hermosura tan alto voló,
según que contemplo, por más que volase,
que a ser de la mía igual alcanzase?
¿Ni quién tan servida de grandes se vio?

MUERTE.— ¡En cuánta jactancia de vanos dulzores
yaces, hermosa, de mí trascordada,
que vengo con priesa por ti, que casada
estás con el mundo, compuesta de errores!

DAMA.— ¡Oh, cuántos hoy penan que son amadores,
heridos de manos del alto Cupido,
con un desigual dolor muy crecido,
a mí sujetos por causa de amores!

MUERTE.— Si de la vida es muerte el expirar,
La muerte así del alma es pecar.

DAMA.— Aquesta sí que es vida;
haya treinta mil dioses a quien pida
un hombre, en fin, lo que se me ofreciese
porque éste me otorgue lo que aquél no diese.

MUERTE.— La hermosura, el ingenio y el poder
a mi voz no se pueden resistir;
de cuantos empezaron a nacer,
¡obligación me hicieron de morir!

DAMA.— No ha de vencer mis glorias
una voz, ni un engaño mis victorias
triunfe la gracia mía
en esta noche de la luz del día.

MUERTE.— Juicio de Dios de tu nombre fue
y del juicio de Dios rayo fatal
soy yo, que a mi furor postrar se ve,
vegetable, sensible y racional.
¿Por qué te asombras tú de mí?, ¿por qué?
¿La porción se estremece en ti, mortal?

DAMA.— ¡Ay de mí, qué grave yugo
sobre mi cerviz cayó!
Sobre mis manos, ¡qué hielo!
Sobre mis pies, ¡qué prisión!

MUERTE.— A tus pies verás que estoy,
siempre firme y siempre amante.
Siempre mujer, constante,
de tus amores soy.

DAMA.— Fuerte aprehensión, ¿qué me quieres,
que entre fantasmas y sombras
me atemorizas y asombras?
Nunca te he visto, ¿quién eres?

CORO.— ¡Hermana! ¡Es la Muerte, que nunca reposa,
haciendo al más grande igual al menor!

MUERTE.— ¡Basta de charla; seamos ahora con vos!

DAMA.— ¿Quién me llama?

MUERTE.— Yo fui quien te llamó.

DAMA.— Y yo
soy quien quisiera en mi vida
no ser llamada por vos.

MUERTE.— Pues ¿qué es lo que tienes?

DAMA.— Miedo.

MUERTE.— ¿Qué es miedo?

DAMA.— Miedo es temor.

MUERTE.— ¿Qué es temor?

DAMA.— Temor, espanto.

MUERTE.— ¿Qué es espanto?

DAMA.— Espanto, horror.

MUERTE.— Nada de eso sé lo que es,
que jamás lo tuve yo.

DAMA.— ¿Pues de lo que tenéis dais?
MUERTE.— Por no tenerle le doy.
DAMA.— ¡Os suplico que os vayáis!
MUERTE.— ¡No puedo! ¡La Muerte soy!
DAMA.— ¡Ah!
 ¡Que me quemo, que me abraso!
MUERTE.— Yo abrasé los campos de Nembroth.
DAMA.— ¡Que me abraso, que me quemo!
MUERTE.— ¡Yo alteré las gentes de Babel!
DAMA.— Un monte de alquitrán temo.
MUERTE.— Yo humillé la frente a Jezabel.
DAMA.— Un mar de azufre pasó.
MUERTE.— Yo manché las mesas de Absalón.
DAMA.— ¡Que me quemo, que me abraso!
MUERTE.— Y si mayor aplauso fías de mí...
DAMA.— ¡Que me abraso, que me quemo!
MUERTE.— ¡Yo inundé los campos de Senar
 con la sangre infeliz de Baltasar!
DAMA.— Suplícote, Muerte, que pases *alante*,
 no cures hacer de mí tanta cuenta.
 Usa de ser muy bien comedida conmigo
 que en ver tu crudeza me espanto.
 Mira que en dama de tanta belleza
 razón no consiente que falte la vida.
MUERTE.— Por más que seáis galana y polida,
 conmigo do cuenta daréis sin errar,
 iréis brevemente, sin más dilatar.
 ¡Sus! ¡Vamos, pues véis que estoy de partida!
DAMA.— ¿Qué es esto? ¿Cómo estoy ciega?
 ¿Qué tristes fieras prisiones
 a esta hora me enlazan?
 ¿Cómo airadas me amenazan
 negras y horribles visiones?
 La lengua se me ha trabado,
 entorpecido el aliento, turbado se me ha el oído,
 el taco es volcán de hielo,

sufrir no puedo las ropas.
Duro seno,
desnudo de ti salí,
y así a ti desnudo vuelvo.
En los brazos de la Muerte
nací, y en sus brazos muero.
No llevo del mundo más
que el desengaño que os dejo
mortales; y aún fuera mucho
si os sirviera de escarmiento.

HOMBRE SENCILLO.— Hoy desperté al alba en el eral,
con la azada estaba sin parar.
La madre en la casa amasa el pan
y la hermana tiene que limpiar.
Yo soy feliz así,
a nadie pido *ná*,
si alguien me pide a mí
si tengo le he de dar.
Pero hoy
todo ya
se acabó,
pues me dicen
que la guerra
en la tierra
despertó.
Tengo que alistarme por honor,
Tengo por honor que disparar.
No me paraliza el temor,
es algo que empiezo ya a pensar.
Quisiera yo saber
Si el enemigo es
un hombre como yo,
si como él yo seré.
Hoy he comprendido la verdad,
quiero aquí exponerla sin dudar.
Lo que pude comprender yo al fin

es que cualquier guerra es civil.
Me quieren fusilar
Y yo les digo «sí».
No quiero guerrear
pues eso hoy descubrí.
Que toda guerra es civil
que toda guerra es civil.

CORO.— ¡Que toda guerra es civil!

MUERTE

LOCUTOR 1.— Con ustedes el programa: *La noticia en el mundo*. Naciones Unidas. Su Santidad el Papa Paulo VI ha pronunciado un emotivo discurso en la Sede de las N. U. «No más guerra», ha dicho el Vicario de Cristo, y algo así como un aura de bondad ha recorrido los corazones de todos los oyentes...

LOCUTOR 2.— Interrumpimos momentáneamente nuestro programa para comunicarles que esta noche, en Damasco, unas cuatrocientas personas han muerto en el golpe de estado que consiguió derrocar al Gobierno sirio.

CORO.— La muerte, que nunca reposa. La muerte, que nunca reposa.

LOCUTOR 1.— Su Santidad Paulo VI ha insistido en su trascendental discurso en la necesidad de un acuerdo mundial: «Nunca unos contra otros, jamás, jamás en lo sucesivo». «Al decir esto —continuó— nosotros tenemos conciencia de hacer nuestra tanto la voz de los vivos como la de los muertos. Los muertos caídos en las terribles guerras del pasado, soñando en la concordia y en la paz del mundo; de los vivos que han sobrevivido a las mismas y que condenan en sus corazones a quienes intentaron renovarlas; también de otros vivos: las jóvenes generaciones de hoy, que avanzan confiadas, esperando, con derecho, una humanidad mejor».

LOCUTOR 2.— Usumbura: el jefe de Gobierno de Burundi, Michel Micombero, se ha declarado presidente de la nueva República, tras un cruento golpe de estado en el que ha sido destituido el Rey Natare, de dieciocho años de edad, quien a su vez, meses atrás, derrocó a su padre, Mawambutsa IV.

CORO.— La Muerte, que nunca reposa. La Muerte, que nunca reposa.

LOCUTOR 1.— «Hacemos nuestra también la voz de los pobres, de los desheredados, de los desgraciados, de quienes aspiran a la justicia, a la dignidad de vivir, a la libertad, al bienestar y al progreso. Los pueblos se vuelven hacia las Naciones Unidas como hacia la última esperanza de la concordia y de la paz...»

LOCUTOR 2.— El presidente de los Estados Unidos, L. B. Johnson, ha sometido al Congreso el mayor presupuesto de guerra de la historia. Se calcula que asciende a setenta y tres mil millones de dólares, o sea, cuatro billones trescientos ochenta mil millones de pesetas.

CORO.— La muerte, que no reposa. La muerte, que no reposa.

MUERTE.— Todos entran en mi danza.

Todos vienen.

¡Bailad todos en mi danza macabra!

Bailad, compañeros,

es largo el camino

y todos podéis danzar los primeros.

LOCUTOR 1.— «Las relaciones entre los pueblos —puntualizó Paulo VI— deben regularse por la razón, por la justicia, por el derecho y la negociación, y no por la fuerza ni por la violencia ni por la guerra.»

LOCUTOR 2.— Cazas a reacción israelíes y egipcios han entrado en un franco duelo aéreo sobre Israel, hoy, según noticias recibidas por el servicio de información de la ONU.

CORO.— La muerte, que nunca reposa...

REY.— Hombre, alarma y de este modo

no te descuides; advierte

que la muerte sólo es Muerte

en cuanto se pierde todo.

MUERTE.— Alégrate, amigo,

en esta danza pulida

baila siempre conmigo

donde no ¡cese tu vida!

LOCUTOR 1.— «Baste recordar que la sangre de millones de hombres, que inauditos e innumerables sufrimientos, inútiles matanzas y espantosas ruinas sancionan el pacto que nos une en un juramento que debe cambiar la historia futura del mundo. No más guerra, no más guerra;

es la paz la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la Humanidad. ¡No más guerra!

LOCUTOR 2.— Conflicto civil en China. Un sangriento choque entre partidarios y oponentes de Mao Tse Tung se produjo en el edificio del Consejo del Estado.

PAPA.— Hombre, tu feliz estrella
de que eres mortal te olvida
que la vida sólo es vida
en cuanto se goza de ella.

MUERTE.— Bailad en mi danza
que nunca reposa.
Bailad, compañeros.
¡Todos seréis los primeros!

CORO.— Mil novecientos cuarenta y ocho, mil novecientos cuarenta y nueve,
bloqueo de Berlín... Mil novecientos cincuenta, mil novecientos
cincuenta y uno, mil novecientos cincuenta y dos, la guerra de Corea...
Mil novecientos cincuenta y cuatro, la de Indochina...

LOCUTOR 1.— Paz, paz, ha dicho Pablo VI.

CORO.— Hungría, India y Pakistán, Laos, Suez, Cuba...

PASTOR.— Todo el gusto lo atropella,
pues es cosa conocida
que la vida sólo es vida
en cuanto se goza de ella.

MUERTE.— Bailad sin descanso ya.
A todos gusto llevar conmigo.
¡Bailad, compañeros, ved de no parar
en esta danza de por eternidad!

CORO.— La Unión Soviética hace estallar una bomba atómica de cien megatones. Francia hace estallar una bomba de diez kilotones.

DAMA.— Si el pensar con otro modo
puede aprovecharte, advierte
que la muerte sólo es Muerte
en cuanto se pierde todo.

CORO.— China, nueva potencia atómica. La República francesa hace estallar en el Pacífico una bomba seis veces superior a la de Hiroshima. Rusia hace estallar... China hace estallar... Estados Unidos hace estallar...

MUERTE.— Bailad, compañeros, con placer;
no os tiemble un pesar;
donde no hay vida, ¿qué temer?
¡Bailad, bailad, bailad!
¡Bailad, compañeros,
mi danza macabra!
Todos podéis ser los primeros,
Toda mi danza habréis de ver,
Todos mi danza bailad.
Patrimonio del hombre es,
advertidos estad.
¡Bailad, bailad, bailad!

CÁTARO.— La muerte está servida.

(Telón.)

EL HOMBRE

... Y ADELANTE

CÁTARO.— Nos hemos puesto en camino. ¿Que adónde vamos? ¡A luchar!
¡A luchar! ¿Y cómo? ¿Cómo? ¿Tropezamos con uno que miente? Pues
le gritamos a la cara:

TODOS.— ¡Mentira!

CÁTARO.— Y ¡adelante! ¿Tropezamos con uno que roba? Pues le gritamos:

TODOS.— ¡Ladrón!

CÁTARO.— Y ¡adelante! ¿Tropezamos con uno que dice tonterías, a quien
oye toda una muchedumbre con la boca abierta? Pues le gritamos:

TODOS.— ¡Estúpidos!

CÁTARO.— Y ¡adelante!

TODOS.— ¡Ladrón!

CÁTARO.— Y ¡adelante!

TODOS.— ¡Mentira!

CÁTARO.— Y ¡adelante! ¡Adelante! ¡Adelante siempre! Pero —me dice uno a
quien vosotros conocéis— ¿es que con eso se borra la mentira, ni el
latrocinio, ni la tontería del mundo? ¡Claro que sí! —le respondemos—.
La más miserable de todas las miserias, la más repugnante y apestosa
argucia de la cobardía es esa de decir que nada se adelanta con denun-
ciar al ladrón porque otros seguirán robando, que nada se adelanta con
decirle en su cara «majadero» porque no por eso la majadería dismi-
nuirá del mundo. Sí, hay que repetirlo una y mil veces; con que una
vez, una sola vez acabáramos del todo y para siempre con un solo
ladrón, un embustero, un comerciante de hombres, nuestra misión
habría sido un éxito. ¡En marcha, pues!

EL HOMBRE ES LO QUE IMPORTA

- CÁTARO.— El hombre es lo que importa.
Vamos a poner, como quiere Manuel Pacheco,
vertical esta palabra.
- UNO DEL CORO.— La H es como una torre.
- OTRO.— La O es como un ojo mirando eternamente a la esperanza.
- OTRO.— La M es como el mundo, que lleva entre los hombros el odio y el amor.
- OTRO.— La B es como una bala disparada hacia la aurora.
- OTRO.— La R es como un rayo buscando en las tinieblas del mañana.
- OTRO.— La E es como una espiga hacia el trigo del hijo.
- TODOS.— Hombre así, vertical.
- OTRO.— Aunque lo metan en una jaula
y le sequen la voz y los ojos
y le arranquen la entraña.
- TODOS.— Hombre así, vertical.
- OTRO.— Aunque le llenen de pústulas y lágrimas
Hombre con el estómago hundido por el hambre.

«POPULORUM PROGRESSIO»

- HUMANIDAD.— En la noche de los tiempos, el hombre inventó el fuego. La Humanidad progresaba.
- CORO.— Pero yo tenía frío.
- HUMANIDAD.— Hace cuatro mil años el hombre se convirtió en sedentario; crió animales y cultivó la tierra. La Humanidad progresaba.
- CORO.— Pero yo tenía hambre.
- HUMANIDAD.— Hace dos mil años los egipcios utilizaban las matemáticas y la astronomía. Surgen las pirámides. La Humanidad progresaba.
- CORO.— Pero yo moría agotado.
- HUMANIDAD.— Quinientos años antes de Cristo nace la democracia en Grecia. La Humanidad progresaba.
- CORO.— Pero yo seguí siendo esclavo.

HUMANIDAD.— En el año cuatrocientos cincuenta antes de Cristo se escribe el primer Código legal romano. La Humanidad progresaba.

CORO.— Pero yo no era nadie.

HUMANIDAD.— En el año primero nace Cristo. La Humanidad progresaba.

CORO.— Pero yo seguía hambriento, sediento, desnudo, odiado, despreciado y perseguido.

HUMANIDAD.— En el siglo X la Iglesia impone el derecho de asilo y la tregua de Dios. La Humanidad progresaba.

CORO.— Pero yo moría en la guerra.

HUMANIDAD.— En el siglo XIII se fundan las Universidades Medievales. La Humanidad progresaba.

CORO.— Pero yo no sabía leer.

HUMANIDAD.— En 1789 la revolución francesa; libertad, igualdad, fraternidad. La Humanidad progresaba.

CORO.— Pero yo era utilizado.

HUMANIDAD.— Montgolfier, máquina de vapor de Watt, nacimiento de América como república, Newton, Pasteur, Ford, Diesel, Marconi, los rayos X, Nobel, los esposos Curie, Fleming, Rutherford, La NATO, la UNESCO, la Mancomunidad del Carbón y el Acero, el OPUS DEI, el plástico, Von Braun, Einstein, Gagarin, Concilio Vaticano II, la *Géminis VII*, el Anovial XXI, el ácido *oxiborrunoicleico*. ¡¡¡Basta!!!

(Los del CORO caen.)

— ¡No puedo ayudarte!

(Pausa.)

¡Ah! Pero eso sí...

(Se levantan esperanzados.)

— Te daré consejos.

(Caen abatidos.)

FALTAN NOTICIAS SOBRE LA MECANIZACIÓN

«En Estados Unidos y algunas ciudades europeas han comenzado a funcionar unas organizaciones dedicadas a seleccionar parejas por medio de computadoras electrónicas. La más perfecta cibernética se alía con los medios de información para resolver los eternos problemas sentimentales.»

(De la revista «Triunfo».)

«¿Sabe usted que es la lectura rápida? Un procedimiento para leer y entender miles de palabras por minuto. Cultos, Cultos, mañana, tarde y noche.»

(La Vanguardia Española.)

«El director de teatro Daniel Bohr utilizará una máquina IBM para organizar un espectáculo en los Festivales de España.»

(«Hoja del Lunes».)

ACUSADO: ESPECIAL DE LABORATORIO 422

FISCAL.— Con la venia del Jurado: trataré de demostrar que el Acusado es culpable de lesa patria, y para ello presentaré la declaración de varios testigos. Y una vez aclaradas las aberraciones de las que el Acusado está convencido, creo que el veredicto del Juez Supremo habrá de ser, sin duda, el de Culpable. ¿Qué tienen que declarar los testigos?

TESTIGO 1.— El acusado quiso saber mi edad.

TESTIGO 2.— Una vez me preguntó por mi madre.

TESTIGO 1.— No le importa llegar tarde.

TESTIGO 2.— En las semanas patrióticas no se emociona.

TESTIGO 1.— Sólo pone atención necesaria en su trabajo.

TESTIGO 2.— Me contó una historia inventada por él.

TESTIGO 1.— Sabía en qué consistía el trabajo de los demás.

TESTIGO 2.— A escondidas lee libros.

TESTIGO 1.— Tiene pesadillas.

TESTIGO 2.— Termina el primero, a veces el último.

TESTIGO 1.– Sale por las noches.

TESTIGO 2.– Habla solo.

TESTIGO 1.– Ríe solo.

TESTIGO 2.– A veces canta.

FISCAL.– ¡Basta! Cualquiera mente debe de estar horrorizada por la descripción de tantas monstruosidades. Ríe solo. Canta. Habla solo, lee libros. ¡No sólo transgredió reglamentaciones, sino que es consciente de ellas. No hay mayor peligro para el control laboral y, me atrevería a decir, para la seguridad mundial. ¿Es inocente un hombre que ríe, habla y canta solo? ¿Que lee libros y sale por las noches?

ACUSADO.– ¿Y por qué no he de hacerlo? En los laboratorios controlo con seguridad mi compresor en los intervalos precisos, pero durante los momentos en que debo no hacerlo, me siento tan agobiado...

FISCAL.– ¿Agobiado? ¿Qué nueva justificación pretende hallar ahora? Agobiado. ¿De qué? ¿Por qué? ¿Cansancio? No es posible: la cantidad de trabajo está perfectamente dosificada. ¿Clima? ¡Tonterías! Nuestros laboratorios tienen perfecta aclimatación.

ACUSADO.– ¡Sí, sí, sí! ¡Perfecta la dosificación, perfecta la aclimatación! ¡Todo perfecto! ¡Pero yo estaba agobiado!

FISCAL.– ¡Precise! ¡Precise! Agobiado, ¿de qué?

ACUSADO.– ¿También quiere la perfección en mis palabras? ¿Pero es que no se da cuenta de que soy, de que somos seres humanos? Estaba agobiado, angustiado de algo, de la aclimatación perfecta, de sentir sobre mí dos mil metros de terreno, de no poder observar el cielo, el silencio roto tan sólo por el blub blub de mi compresor, de hacer siempre las mismas cosas: botón X, cero, arriba; clavija X, adentro; uno menos uno, tres; ¡horas, días, semanas, meses, años, que ya parecen una eternidad! Botón cero, arriba; menos uno, tres; clavija X, adentro; blub, blub. ¡Y ni un solo fallo en veinte años!

FISCAL.– Decididamente, no creo que haga falta la presencia de nuevos testigos después de oír la declaración monstruosa del Acusado.

ACUSADO.– ¿Por qué monstruosa? Cuando tenía seis años ya controlaba la misma clavija que ahora, y de eso han pasado veinte años. En los subterráneos sentí la necesidad de subir a la superficie a respirar aire fresco, y dejar que se llevara lejos ese olor artificial de la aclimatación perfecta; sentir agitarse mis cabellos y mirar las estrellas haciéndome guiños.

FISCAL.— Ruego al Juez Supremo tome nota de un modo especial de los pensamientos que llenan el cerebro del Acusado. Si todos pensásemos como él, ¿a qué punto de sociedad absurda podríamos llegar?

ACUSADO.— A un punto maravilloso de personas que mirarían las estrellas como remedio a muchos males que ahora curan mediante un tratamiento ¡psicológico! Para ustedes las relaciones más elementales, las que salen no de la razón, sino del espíritu, son incomprensibles, aberracionales. Pero ¿es que nunca han sentido deseos de hablar cuando todos están en silencio? ¡Oh, no es rebeldía, no! ¡Es angustia de soledad! ¿Saben cuántos pasos hay desde los laboratorios a mi apartamento? Tres mil ciento veinticuatro, ni uno más ni uno menos. ¿Por qué se han de extrañar si algunas veces hago un pequeño rodeo para que sean cuatro mil o cuatro mil veinte, en vez de los espantosamente monótonos tres mil ciento veinticuatro? ¿Saben cuántas chupadas se le pueden dar a un cigarrillo? Veinte, más o menos; pues bien, yo he conseguido acabarlo con siete unas veces, y otras con treinta y cinco... ¿Loco? ¿Por qué no? Todo depende del patrón que ustedes tengan como normal. Una vez controlé las respiraciones que podemos hacer por minuto y fue maravilloso comprobar que cada vez el número era diferente, según el estado emocional del espíritu. ¿No lo comprenden? Todo el riguroso control para elevar la producción, el nivel, la sociedad, se venía abajo ante la incontrolable respiración humana. ¡¡Ustedes pueden mecanizar el mundo, pero no nuestras almas!!

FISCAL.— ¡Este hombre!...

ACUSADO.— ¿Desde cuándo soy un hombre? ¿No me llaman el Especial de laboratorio cuatrocientos veintidós?

FISCAL.— El Acusado es inteligentísimo y mucho más peligroso que los anormales homicidas de que nos habla la historia. Si con sus ideas logra hacer un grupo de pensadores como él, el equilibrio a que se ha llegado en nuestra sociedad se tambaleará. Sus compañeros le han llamado raro y no es ésta la palabra. Es un mutante, un ser que ya no pertenece a nuestra especie humana, tal es el grado de su perversión. Pero si basta oír sus palabras: «¡Mirar las estrellas!». ¿Y por qué tiene que mirar las estrellas si no es un astrónomo especializado? Ha dicho también que nuestro mundo está mecanizado y pretendemos hacer lo mismo con las almas. ¡Tamaño disparate sólo al Acusado puede ocurrírsele!

ACUSADO.— ¿Disparate? Nuestras diversiones son las que la Patria nos impone; nuestros hijos, lo que ella quiere, y su número regulado, también. No existe el menor fallo en nuestros cálculos, y a veces resulta maravilloso equivocarse. Pero eso no puede ocurrir, andamos como autómatas, y si existe alguien que deja de hacerlo para sentirse humano y mirar las estrellas, se le considera un aberracional; para él la muerte, el vacío, la extinción. ¡No, no estamos mecanizados! ¿Y cómo entonces el Juez Supremo es tan sólo una máquina que registra nuestras defensas y acusaciones?

FISCAL.— Desde hace muchos está demostrado que un cerebro del tipo U-27 puede emitir soluciones inequívocas.

ACUSADO.— ¡Inequívocas! Pero ¿quiénes creen que son? ¿Dios? ¿Podemos equivocarnos! ¡Tenemos que equivocarnos y lo hacemos! Sólo que su absurda doctrina metodista no les permite reconocerlo.

IMPARCIAL.— Creo, Juez Supremo, que acabo de entender al acusado. Es un inadaptado. Su mente no ha variado con los años. Tiene ideas de siglos pasados. Pido, por tanto, que le sea aplicado el vacío mental.

FISCAL.— ¿Se da cuenta, Imparcial, de que al pedir tal medida para el acusado lo sitúa en la misma escala que los otros seres sobre los que se aplicó dicha condena?

IMPARCIAL.— En cierto modo, así es. No, no, Fiscal, no me equivoqué, dije en «cierto modo». El no es como aquel otro acusado que propagaba la igualdad de beneficios espirituales, ni como aquella mujer que decía ser el enviado del más allá y anunciaba el fin del mundo. No tiene el Acusado ninguna semejanza con el tercero de aquellos seres, que aseguraba haber inventado la máquina sin ayuda de nuestros técnicos especialistas en inventos, cuando, en realidad, su especialidad era la formación de aleaciones. El Supremo debe decidir qué pena se le ha de aplicar al Acusado. ¡Oigámoslo!

FISCAL.— ¡Oigámoslo!

(Música primeramente, y luego ruido de engranajes, hasta que se oye una voz con sonido especial.)

JUEZ.— El Acusado Especial de laboratorio cuatrocientos veintidós puede ocasionar perjuicios incalculables en la nueva estructuración de nuestra

sociedad; por ello se el condena a la retrogresión total privándole del pensamiento y recluyéndole en la zona apersonal a perpetuidad.

(Ruido de engranajes. Pausa. El ACUSADO empieza a reír; primeramente, suave; luego, de un modo ensordecedor.)

ACUSADO.— ¡Un error! ¡Un error! ¡El Juez Supremo, el inequívoco Juez Supremo, prodigio de la cibernética dijo «INCALCULABLES». ¡Palabra santa y arcaica! ¿Cómo es posible que él no lo pueda calcular todo? ¡Incalculables! ¡No es perfecto! ¡No lo puede calcular todo! ¡Tornillos y engranajes! ¡No es perfecto!

NO SABÉIS LO QUE QUERÉIS

(Un NIÑO juega en el suelo. Su PADRE lee el periódico. Su MADRE hace calceta.)

NIÑO.— ¿Pototó pototí pototó pototí?

(Los PADRES dejan de leer y hacer calceta. Se miran entre sí, y luego dicen al NIÑO.)

PADRES.— Los Reyes Magos.

(El NIÑO crece.)

NIÑO.— ¿Pototó pototí pototí?

(Los PADRES dejan de leer y hacer calceta. Semiran, y luego dicen al NIÑO:)

PADRES.— La cigüeña.

(El NIÑO crece.)

NIÑO.— ¿Pototó pototípototó?

(Los PADRES hacen lo mismo de siempre.)

PADRES.— A misa de doce los domingos.

(El NIÑO crece.)

NIÑO.— ¿Pototó pototí?

(Los PADRES igual que antes.)

PADRES.— ¿Un beso? ¡Pecado! ¡Pecado! ¡Pecado!

(El NIÑO crece.)

NIÑO.— ¡Pototó!

(Los PADRES, asombradísimos ahora, después de dejar de leer y de hacer calceta, miran al infinito diciendo a un tiempo.)

PADRES.— ¿Huelga?

PADRE.— Yo estuve en la guerra. Yo estuve en la guerra. Yo estuve en la guerra...

MADRE.— Dios mío, otra vez. Dios mío, otra vez. Dios mío, otra vez...

PADRES.— ¡No sabéis lo que queréis!

IDEALISTA

(Se ha formado un camino de armas, que sostiene el CORO. Al final del mismo, en un cartel está escrito: IDEALES. Aparece el IDEALISTA. Corre y esquivo los golpes. Al final logra llegar al cartel, pero el hombre que lo sostiene se lo clava en la espalda. El grito del IDEALISTA es el último de una serie de ellos, pronunciados cada vez que evita el golpe. Gran silencio sobre el cadáver. Todos se

aproximan, muy juntos, hasta el lugar donde cayó el IDEALISTA, y, tras mirarle un rato, exclaman:)

CORO.— ¡Era un valiente!
¡Es un héroe!
¡Será un ejemplo!

(Le dan la espalda y, juntos, empiezan a alejarse. Hay algún movimiento sincopado en el grupo. Un espasmo. Otro. Se insinúan los Beatles.)

«SOMOS LA GENERACIÓN MÁS LIBRE DE TODA LA HISTORIA»

TODOS.— Somos la generación más libre de toda la historia.

UNO DEL CORO.— Si quiero, digo que no hay Dios.

OTRO.— Puedo controlar la natalidad.

OTRO.— Puedo ser homosexual y no ocultarlo.

OTRO.— Puedo tener hijos sin estar casada.

OTRO.— Puedo prescindir de los demás.

OTRO.— Puedo acostarme tarde.

OTRO.— Me puedo drogar.

OTRO.— Puedo bailar.

OTRO.— Puedo reír.

OTRO.— Puedo cantar.

TODOS.— Nadie tiene que decirnos lo que podemos hacer.

(Se oye música: todos bailan al son que les ponen.)

TODOS.— Nadie tiene que decir cómo debemos vestir.

(Las poses adecuadas.)

TODOS.— Nadie tiene que decirnos a quiénes debemos seguir.

(Proyección: ANTOINE. Todos alucinados, gritando, van hacia él.)

CORO.— Lo genial que veis en mí no es más que mediocridad vuestra.

OSCAR WILDE

CORO.— No se crea el tirano por sí solo, sino por aquellos que no saben luchar por su libertad.

MIGUEL DE UNAMUNO

ARS RETORICAE

DEMAGOGO.— ¡No estoy de acuerdo...! Yo pienso que...

TODOS.— ¡Un momento! ¡Piensa!

UNO DEL CORO.— ¡Piensa!

OTRO.— ¡Piensa!

(Todos los coreutas dicen sucesivamente: «Piensa».)

UNO.— ¡Pues que hable! ¡Que hable!

(Exclamaciones de aprobación.)

DEMAGOGO.— Gracias. Seré breve, pero conciso; ecuánime, pero exacto; justo, pero preciso. Nada en mí será rodárico, flexible, crujiente, onomatopéyico, craso u onmímico. *(Exclamaciones. Habla furiosamente, como un alegato político.)* Los exabruptos condicionales del saber onírico son melismas de las coyunturas anímicas, de tal modo que las derivaciones de un albedrío ecuánime jamás ejercerán privilegios circunstanciales. *(Exclamaciones.)* La némesis de un ente cronológicamente ambiguo no prevalecerá sobre los valores prerrenales de un conspicuo antípoda interregno. *(Exclamaciones.)* Somos el genitivo ditirámbico de un socratismo sutil y cuantitativo; no se puede, por tanto, negar la percepción mesiánica de un mundo etéreo y coloidal. *(Exclamaciones.)* Rodáricamente hablando —apártate, que me tapas—, no estoy dispuesto a callar por más tiempo el giormen listas cabales.

¡No permitamos narias computas! ¡Roeles mauritas drogo, singuerlen llano y sólo singuerlen llano! Se puede transistorifear; más aún: se puede electrocardiafear, pero ¡jamás permantos nulos delfos acústicos! (*Exclamaciones breves.*) ¡Más!

(Exclamaciones prolongadas. Se mueve por el escenario mientras todos le siguen.)

Tú lo sabes,
tú lo tienes,
tú lo puedes
conseguir.
Manda mucho,
obliga poco,
abre el ojo,
ten cuidado
por si acaso
da el caso
en tu lugar.
No lo digas,
no lo hables,
no lo trates,
no lo pienses
y sonríe
al porvenir.
Y si luego
tú lo mandas,
o lo andas,
no te ofusques,
ni lo busques,
ni te hagas
el estrecho,
pon el pecho
y ve derecho
donde tengas
tú que ir.

(Exclamaciones. Eleva el brazo.)

¡Abajo la tiranía!

(El CORO se agacha. El INTELLECTUAL se apoya en uno de los COREUTAS. Baja el brazo.)

¡Arriba la libertad!

(Le suben a hombros.)

Tiranía abajo,
arriba libertad,
os tratan como estropajo
y hablan de igualdad.
Fuera la esclavitud,
vive el libre albedrío;
siempre estarás «fotud»
si no muestras tu poderío.
No os dejéis sojuzgar
–ponedme un poco más alto–
o jamás os podréis levantar.

CORO.– *(Fatigosamente.)*

Libres somos,
somos libres,
nadie nos manda ya,
hacemos nuestra gana,
..... nuestra gana,
sin obligación
ni por falsedad.
Ah, ah, ah.
El poeta vivirá,
viva el poeta.
Él los ojos nos abrió
y nosotros
no le defraudare... eee... mos.

(Quedan siluetas como masa de la que emerge airoso, omnipotente, el DEMAGOGO.)

EL TÍO TOM

(Un NEGRO esclavizado canta para apagar el ruido de sus cadenas, que intenta limar.)

NEGRO.— ¡Ay, mísero de mí! ¡Ay, infelice!
Apelar cielos pretendo
ya que me tratáis así,
¿qué delito cometí
contra vosotros naciendo?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegio tuvieron
que yo no gocé jamás?

(Se libera y canta.)

¡Libre soy!

¡Libre soy!

CORO.— Libre, libre, libre él ya es.

NEGRO.— Libre puede ser al fin,
Lincoln la llave me dio
y ahora podré ya cantar:
igualdad, igualdad, igualdad.

CORO.— Libertad, libertad, libertad.

CORO.— Libre soy.

Libre soy.

Libre, libre él ya es.

Lincoln la llave me dio.

Podré en las urnas votar,

podré primavera oler

y un buen trabajo tener...

(Aparece un HOMBRE BLANCO.)

BLANCO.— ¿Limpia?

CORO.— ¡Sí, señor!

(Todos se arrojan a sus zapatos y luchan por limpiárselos, mientras cantan:)

Y al fin podré yo cantar:
Igualdad, igualdad, igualdad;
Libre soy, libre soy, libre soy.

(Terminan y el HOMBRE BLANCO arroja una moneda.)

BLANCO.— ¡Money!

CORO.— ¡Money!

(Luchan de nuevo por la moneda.)

NEGRO.— Libre soy,
libre soy.
Libre, libre, libre él ya es.
Todo podrá ser al fin
sólo habrá que esperar.

CORO.— Al gran Lincoln, al gran Lincoln,
al gran Lincoln sin desmayar.

NO SEAS COBARDE, NACE

CÁTARO.— Hemos dicho que, salvo breves y precarios periodos de paz, el hombre se mantiene en guerra desde tiempos inmemoria. El hacha de piedra fue sustituida por la lanza, y más tarde los dardos y las espadas sucedieron a ésta. La pólvora y losartilugios de destrucción y muerte han culminado en la terrible fuerza nuclear que amenaza con destruir el mundo. El hombre, pese a todo, sigue combatiendo contra el hombre

en una lucha cruel y encarnizada. Los dramáticos llamamientos del Sumo Pontífice, los esfuerzos apaciguadores de las Naciones Unidas y las voces de los pacifistas se pierden en el fragor de la batalla. Y es que sólo habrá paz verdadera cuando no exista la violencia, y hablamos de violencia económica, de violencia racial, de violencia política, de violencia religiosa. Hay que abolir el viejo concepto que aprueba la violencia rentable, ésa que al final del conflicto guerrero es aclamada como necesaria si obtuvo la victoria. Tan considerables son Thiessen y Krupp financiando a Hitler, o la I. G. Faber obteniendo más de trescientos mil marcos de beneficios por la venta del gas letal para las cámaras nazis, que cualquier inversión bancaria, ya sabéis a cuál me refiero, apoyando tanta guerra civil. Hay que quitar de la mente de los hombres la idea de violencia, porque tratar con su concepto es arma de doble filo: si tú, o tú, o tú, si vosotros condenáis desde este momento la violencia, ¿significa esto que debemos cruzarnos de brazos ante el colonialismo explotador, ante la tiranía? ¿Qué es antes: la paz o la justicia? Pues bien, para nosotros, antes que la paz y la justicia está la vida; la vida de quienes buscando esa paz y esa justicia encontraron la muerte. También hemos hablado de otras muertes, de aquellas que se manifiestan poco a poco, oprimiendo al hombre, limitándole, utilizándole, volviendo contra él las leyes que para él se hicieron, y si todo eso lo hacen los hombres, si los hombres limitan y oprimen y utilizan a los hombres, entonces me pregunto, ¿qué he de hacer?

(Diapositivas desde la cara de CÁTARO, pasando por su infancia y niñez, hasta la vuelta al seno materno.)

CORO.— ¿Qué he de hacer?

CÁTARO.— ¿Qué he de hacer?

CORO.— ¿Qué he de hacer?

CÁTARO.— No he nacido aún. Escúchame.

No dejes que el murciélago sorbedor de sangre, que la rata,
o el armiño, o el vampiro vengan cerca de mí.

No he nacido aún. Confórtame

porque temo a los hombres, que entre muros me encierren,
con drogas me droguen, con mentiras me engañen,

en potros de tormento me atormenten, me revuelquen en sangre.
No he nacido aún. Perdóname
los pecados que en mí cometa el mundo, mis palabras cuando hablen
por mí, mis pensamientos cuando piensen por mí,
mi traición engendrada por traidores anteriores a mí,
mi vida cuando ellos asesinen por mi mano,
mi muerte cuando ellos me vivan.
No he nacido aún. Ensáyame
en los papeles que habré de recitar
y en las indicaciones que habré de seguir, cuando los viejos
me sermoneen, los jefes me regañen, los montes
me desdeñen, los amantes se me ríen, y las olas,
blancas, me inciten a la locura, y el desierto me incite
a la ruina, y los pobres rechacen
mi limosna, y mis hijos me maldigan.
No he nacido aún. Fortifícame
contra todo lo que quiera secar mi humanidad,
vaciarne en autómeta sonámbulo, volverme
una pieza de máquina, una cosa con
una cara, un objeto, contra todo el que quiera
disipar mi entereza, aventarme lo mismo
que un vilano, aquí y allá, y aquí
y allá, lo mismo
que un agua que se tiene
en las manos, derramarme.
No dejes que me vuelvan piedra, no dejes que me derramen.
De lo contrario, mátame.

(Proceso contrario en las diapositivas.)

CORO.—Cobarde...
¡Cobarde!
¡Cobarde!
¡¡Cobarde!!
¡¡¡Cobarde!!!

CÁTARO.– Pero ¡entonces! ¿Deberé gritar que es el hombre el que envenena el universo? ¡Racismo, asesinatos, robos, violaciones, sexo, sexo, cáncer, guerra, revoluciones, incomprensión, guerra, guerra, muerte, muerte, muerte...! ¡¡¡Hemos creado un mundo asqueroso!!!

(El CORO intenta ahogarle y CÁTARO grita:)

CÁTARO.– ¡Eli eli lamma sabacthani!

(Luego avanzan todos hacia el público y dicen:)

Todos.– El espectáculo no ha terminado.